

# La versión débil de la hipótesis del pensamiento en lenguaje natural

*(The weak version of the "thinking in natural language" hypothesis)*

Liza SKIDELSKY

Recibido: 3.3.2008

Versión final: 6.9.2008

BIBLID [0495-4548 (2009) 24: 64; pp. 83-104]

**RESUMEN:** Entre los filósofos que consideran que pensamos utilizando representaciones simbólicas, P. Carruthers ha defendido, versus la hipótesis del 'lenguaje del pensamiento' (LDP), una versión débil de la hipótesis del 'pensamiento en lenguaje natural' (PLN). En este trabajo, me ocuparé, en primer lugar, de mostrar las razones por las cuales Carruthers, en su defensa de la hipótesis débil del PLN, siembra cierta confusión en la polémica entre el LDP y PLN. En segundo lugar, intentaré esbozar una salida de esta confusión, ofreciendo y evaluando dos opciones posibles, i.e. la estrategia trascendental y la de la inferencia a la mejor explicación revisada, para quien desee sostener una versión débil del PLN que no desvirtúe la polémica.

**Descriptores:** pensamiento, lenguaje natural, mentales, conciencia.

**ABSTRACT:** *Among the philosophers who believe that we think with symbolic representations, P. Carruthers has defended -against the 'language of thought' hypothesis (LOT)- a weak version of the 'thinking in natural language' hypothesis (TNL). In this paper, I will firstly state the reasons why I think that Carruthers throws the LOT-TNL debate into some confusion. Secondly, I will try to outline a way out of this confusion, offering and evaluating two possible options —i.e., the transcendental and the revised inference to the best explanation strategies- for those who wish to hold a weak version of TNL that does not distort the debate.*

**Keywords:** *thought, natural language, mentalese, consciousness.*

Entre los filósofos que consideran que pensamos utilizando vehículos simbólicos, algunos sostienen que pensamos en un lenguaje que tiene algunas de las propiedades fundamentales de los lenguajes naturales, pero que no es ninguno de ellos, llamado mentales o *Lenguaje del Pensamiento* (LDP) (e.g. Fodor 1975, 1998; Field, 1978) y otros, creen que el vehículo del pensamiento es el lenguaje natural adquirido (e.g. Harman, 1973; Devitt y Sterelny, 1987). Siguiendo a Davies (1998), me referiré a esta hipótesis como *Pensamiento en Lenguaje Natural* (PLN). Ningún filósofo contemporáneo de las ciencias cognitivas ha defendido de manera tan extensa y argumentada una versión de la hipótesis del PLN como lo ha hecho P. Carruthers (1996, 1998b, 2002, 2005) y, en este sentido, su esfuerzo es muy meritorio. Sin embargo, su defensa se basa, por un lado, en evidencia empírica que el mismo Carruthers (1996, p. 49) admite que no es decisiva y, por el otro, en argumentos filosóficos que, a mi entender, no sólo reflejan una concepción inadecuada de los argumentos que apoyan la hipótesis del LDP (*vid.* Fodor, 1998; Kaye, 1998), sino que desvirtúan el enfrentamiento entre ambas hipótesis.

No me ocuparé de evaluar la evidencia empírica a favor del PLN ni de mostrar su concepción inadecuada de los argumentos a favor del LDP, sino que me ocuparé, en primer lugar, de mostrar las razones por las cuales Carruthers, en su defensa de la hipótesis débil del PLN, siembra cierta confusión en el debate entre las hipótesis del



LDP y PLN. Para que el enfrentamiento, que el mismo Carruthers (1996, 2005) plantea entre la hipótesis del PLN y la del LDP, tenga sentido, ambas hipótesis tienen que ser acerca del nivel subpersonal de los vehículos del pensamiento, puesto que el LDP es una hipótesis formulada en este nivel. Sin embargo, su argumento principal a favor del PLN se basa en una inferencia a la mejor explicación del dato de la introspección de que pensamos en lenguaje natural (Carruthers, 1996). Acudir a la introspección convierte al PLN en una hipótesis en el nivel personal, desvirtuando así el debate entre ambas hipótesis.

Una salida posible para evitar la (con) fusión entre los niveles personal y subpersonal y, de este modo, darle sentido al enfrentamiento entre el LDP y PLN, sería pensar que lo que tiene que ofrecer un defensor de la versión débil del PLN es un argumento que no confunda o fusione sino que *relacione* ambos niveles, i.e. un argumento que parta del fenómeno del nivel personal de que somos seres capaces de tener pensamientos proposicionales conscientes para concluir algo acerca de nuestra arquitectura cognitiva, a saber el hecho subpersonal de que los vehículos de esos pensamientos son expresiones del lenguaje natural. De manera que, en segundo lugar y siguiendo esta estrategia, ofreceré dos alternativas posibles para quien desee sostener una versión débil de la hipótesis del PLN que no desvirtúe la polémica entre el LDP y el PLN: la estrategia trascendental y la estrategia de la inferencia a la mejor explicación revisada, y evaluaré sus ventajas y desventajas en relación con la versión débil de Carruthers.

### 1. La fusión de los niveles subpersonal y personal en la hipótesis del PLN

Para que el enfrentamiento que el mismo Carruthers (1996) plantea entre la hipótesis del PLN y la del LDP tenga sentido, ambas hipótesis tienen que ser acerca de la arquitectura cognitiva; específicamente acerca de los vehículos del pensamiento. Así, tendría sentido pensar que lo que está en disputa es si las expresiones del lenguaje natural, en vez de las oraciones del lenguaje del pensamiento, son los vehículos subpersonales del pensamiento. Sin embargo, tal como veremos, si se toma en cuenta el principal argumento de Carruthers (1996) en defensa de la hipótesis del PLN -la inferencia a la mejor explicación del dato introspectivo de que nuestro pensamiento conceptual consciente involucra lenguaje natural-, acudir a la introspección convierte a la hipótesis del PLN en una hipótesis en el nivel personal; fusionando así en el PLN ambos niveles de descripción y explicación psicológica, y con ello desvirtuando el debate entre los defensores del LDP y PLN. En lo que sigue desarrollaré la versión débil del PLN e intentaré ofrecer razones que avalan el diagnóstico de la confusión de los niveles.

Mientras que una versión fuerte del PLN considera que *todo* pensamiento involucra lenguaje natural por necesidad *conceptual* (paradigmáticamente, Davidson 1975, 1982)<sup>1</sup>, la versión débil considera que tener un pensamiento *conceptual consciente* implica, por necesidad *natural*, la instanciación de una oración del lenguaje natural. Así, el carácter débil de esta versión del PLN se debe a que el lenguaje natural está implicado sólo en

---

<sup>1</sup> La mención de Davidson en el contexto de los que sostienen la versión fuerte del PLN es de Carruthers (1996).

cierta clase de pensamientos, aquellos proposicionales conscientes, y se establece una conexión de necesidad natural -i.e. en virtud de las leyes de la naturaleza- entre el pensamiento proposicional consciente y el lenguaje natural (Carruthers, 1996). De manera que no podríamos tener pensamientos conceptuales conscientes sin lenguaje natural.<sup>2</sup> Esto no significa que no pueda haber pensamiento sin lenguaje; de hecho parece que hay pensamiento visuo-espacial, y tampoco significa que el pensamiento conceptual que no es consciente no pueda estar vehiculado, por ejemplo, en LDP. Lo único que se afirma es que el *pensamiento conceptual* —a diferencia del no-conceptual— *consciente* —a diferencia del no-consciente— sólo es posible para los que poseen un lenguaje natural puesto que implica, de manera constitutiva, la instanciación de oraciones del lenguaje natural.<sup>3</sup>

Tal como está formulada la hipótesis, en principio parecería ser acerca de los *vehículos* de nuestros pensamientos. Así lo atestiguan algunas de las expresiones que usa Carruthers para formularla. Por ejemplo, “a menudo pensamos *en* lenguaje” (1996, p. 2); “el pensamiento es *conducido en* (*is conducted*) lenguaje natural” (1996, p. 14); “pienso que la cuestión de si nuestra cognición está estructurada de manera de que tengamos que usar lenguaje como nuestro *vehículo* del pensamiento es de interés filosófico por derecho propio” (1996, p. 14); “los pensamientos de dominio no específico están *transportados* (*are carried*) por oraciones del lenguaje natural” (2002, p. 2); “el lenguaje está de hecho involucrado en o es el *vehículo representacional* de esos pensamientos” (2002, p. 3); “el habla interna podría ser el *vehículo* del pensamiento conceptual consciente (como opuesto del visuo-espacial consciente)” (2002, p. 8); “las representaciones del lenguaje natural son las *portadoras* (*bearers*) de esos contenidos del pensamiento proposicional” (2002, p. 10; todas las cursivas, menos la de la primera cita, son mías).

Las hipótesis acerca de los vehículos o portadores de las propiedades semánticas/intencionales (o los contenidos) son hipótesis acerca de la arquitectura o maquinaria cognitiva. Estas hipótesis figuran en teorías científicas. En particular, si estas teorías son acerca de los humanos, estas hipótesis tienen su lugar en la psicología cognitiva del procesamiento de la información —también en la neurofisiología; dependiendo del vocabulario en el que se las formule— que se ocupa de dar cuenta del funcionamiento

<sup>2</sup> Carruthers distingue entre la necesidad natural en sentido débil (i.e., no podríamos tener ciertas instancias conscientes de pensamiento conceptual sin lenguaje natural) y en sentido fuerte (i.e., no podríamos tener instancias conscientes de ciertos pensamientos conceptuales-tipo sin lenguaje natural; e.g., pensamientos que involucran conceptos matemáticos, y ciertos conceptos de las ciencias naturales y sociales), abogando por la fuerte.

<sup>3</sup> En términos más específicos, la hipótesis se refiere a los *pensamientos proposicionales ocurrentes*. Por “pensamiento” hay que entender estados y eventos que poseen objetos proposicionales y que se describen canónicamente por las cláusulas que comienzan con “que”. Los pensamientos “proposicionales” o “conceptuales” son los que involucran conceptos. Por “ocurrentes” hay que entender aquellos estados mentales que ocurren en tiempos particulares con una duración que se puede medir (e.g. juzgar que, preguntarse si, etc.), a diferencia de los estados mentales permanentes (e.g. creencias, deseos, etc.). Sin embargo, Carruthers focaliza el debate con la hipótesis del LDP en los estados de actitudes proposicionales. Esto es porque considera que los estados de creencia permanentes son conscientes en caso de que emerjan como pensamientos ocurrentes conscientes con el mismo contenido de nivel primario (Carruthers, 2005). Así, los ejemplos de los que se ocupa son del tipo “Estoy teniendo la creencia (el deseo) de que p”.

de los mecanismos cognitivos internos o de la arquitectura cognitiva. El conocimiento del funcionamiento de la arquitectura cognitiva requiere observación controlada y experimentación; esto significa que el conocimiento que brindan estas hipótesis requiere investigación empírica. A las descripciones y explicaciones formuladas en el vocabulario de la psicología del procesamiento de la información se las denomina subpersonales (Davies 2000a, b; Skidelsky, 2006).

A mi entender, tanto la hipótesis del LDP como la del PLN están formuladas en el vocabulario de la psicología del procesamiento de la información y se refieren a los vehículos representacionales de los contenidos de los pensamientos. En este sentido, tanto Carruthers (1996, p. 53) como Fodor (1975) ofrecerían hipótesis empíricas acerca de la arquitectura cognitiva con la intención de que puedan figurar en teorías científicas, en particular de la psicología del procesamiento de la información. Esto se ve claramente en la adhesión de ambos a la Teoría Representacional/Computacional de la Mente (TRCM). La TRCM intenta dar cuenta de la arquitectura cognitiva postulando representaciones mentales físicamente instanciadas y procesos mentales que operan causalmente sobre ellas. Así, según la TRCM tener un pensamiento conceptual consiste en estar relacionado por medio de una actitud con un contenido proposicional. El contenido proposicional se expresa en cláusulas que comienzan con la partícula “que”, por ejemplo, pienso *que p*, en donde *p* es la proposición pensada. Este contenido, que es semánticamente evaluable, está compuesto por conceptos, y estos se entienden como representaciones mentales. Las representaciones mentales son particulares mentales simbólicos, físicamente instanciados, que tienen poder causal en virtud de sus propiedades sintácticas/estructurales/formales (esta es la versión fuerte de la tesis del realismo intencional).

Así, la polémica entre ambas hipótesis no es acerca de cómo las representaciones mentales adquieren sus propiedades semánticas o contenido, sino acerca del formato o la estructura de los vehículos de los contenidos mentales. A diferencia de la hipótesis del LDP, que sostiene que esas representaciones mentales no pueden estar vehiculadas por el lenguaje natural, la hipótesis del PLN considera que, al menos, los pensamientos proposicionales conscientes están vehiculados por oraciones del lenguaje natural. Así, la polémica es entre dos hipótesis (con intenciones) empíricas acerca de cierto aspecto de nuestra arquitectura cognitiva, específicamente, acerca de los vehículos de los contenidos de los pensamientos conceptuales. De manera que ambas hipótesis están en el nivel subpersonal de la arquitectura cognitiva. Si la hipótesis del PLN es una hipótesis en el nivel subpersonal, entonces es apropiado oponerla a la hipótesis del LDP y afirmar que: “El foco principal del debate será *cuáles* oraciones son constitutivas de nuestros pensamientos (proposicionales conscientes)- aquellas del mentalés o aquellas del lenguaje natural” (Carruthers, 1996, p. 39). Porque tiene sentido pensar que lo que está en disputa es si las expresiones del lenguaje natural, en vez de las expresiones del LDP, son los vehículos subpersonales del pensamiento conceptual.

Ahora bien, el problema de la (con) fusión de los niveles subpersonal y personal surge cuando Carruthers convierte a la hipótesis del PLN en una hipótesis que se ubica en el nivel personal, esto es, cuando sostiene que puede ser sustentada por introspección. Lo que se descubre por introspección es que “nuestros pensamientos priva-

dos consisten, principalmente, en la utilización de oraciones del lenguaje natural en la imaginación- el pensamiento interno se hace, en general, en habla interna” (1996, p. 50).<sup>4</sup> Según Carruthers este dato de la introspección - y, con ello, la hipótesis del PLN en el nivel personal- está sustentado por una inferencia a la mejor explicación. La inferencia a la mejor explicación se basa en lo que sería la mejor teoría de la conciencia disponible, a saber su propia Teoría Reflexiva de la Conciencia (TRC). Esta teoría afirma que para que algo sea consciente, se requiere que podamos acceder a ello de manera inmediata. Así, los pensamientos conscientes son aquellos que están potencialmente disponibles, de manera no-inferencial, para la reflexión del sujeto. Según el dato de la introspección, al habla interna (o pensamiento conceptual consciente) accedemos de manera directa, no-inferencial. Si el habla interna fuera la expresión de pensamientos proposicionales en mentalés, entonces no accederíamos a nuestros pensamientos de manera directa, sino inferencial y, por ende, no tendríamos conciencia alguna de nuestros pensamientos proposicionales (lo cual iría en contra del dato de la introspección). De manera que, para que haya pensamientos proposicionales conscientes, según la inferencia carrutheana, estos deben estar constituidos por lenguaje natural.<sup>5</sup>

Este argumento convierte al PLN en una hipótesis en el nivel *personal* porque ésta recoge una descripción cotidiana que hacemos de nosotros mismos en tanto personas conscientes, a saber, que mucho de nuestro pensamiento conceptual consciente se conduce en habla interna. Las hipótesis formuladas en el nivel de las descripciones cotidianas de nosotros mismos en tanto personas y agentes conscientes y autoconscientes, pensantes, sintientes, etc. se denominan personales (Davies 2000a, b; Skidelsky,

---

<sup>4</sup> No me ocuparé de la cuestión de si el habla interna puede ser considerada pensamiento. Según Carruthers (1996; 2008), el habla interna es pensamiento porque cumple con el papel causal que se le da al pensamiento en su arquitectura cognitiva (sobre la que diré algo en §2.2) como una función ejecutiva de control. Para posiciones que consideran que el habla interna y el pensamiento son fenómenos diferentes, véase Jackendoff (1997), p. 183 y Fodor (1998).

<sup>5</sup> Carruthers (1996, p. 229) especifica que el acceso directo consiste en que el sujeto puede pensar acerca de lo que pensó (contenido), el hecho de que lo pensó (la ocurrencia), y la manera en que lo pensó (la forma). Por supuesto que si se agrega a una teoría de la conciencia lo mencionado en último lugar, el argumento parece concluyente (agradezco a uno de los evaluadores esta observación). Ahora bien, esta defensa del PLN no debería ser ni tener la apariencia de un argumento concluyente puesto que Carruthers sostiene explícitamente que es una inferencia a la mejor explicación, y en este sentido sería un argumento no demostrativo cuya conclusión es *a posteriori*. Lo que quiero decir es que si bien Carruthers cree que está ofreciendo una inferencia a la mejor explicación basada en la mejor teoría empírica de la conciencia disponible, si se parte de la idea de que se accede a los vehículos del pensamiento (proposicional consciente) y se tiene una teoría de la conciencia que dice que se acceden a los vehículos, no parece que la hipótesis del PLN sea *a posteriori*, sobre todo porque este argumento no parece requerir ninguna teoría empírica (de la conciencia). Este es uno de los problemas que abordaré en §2.2. cuando me ocupe de un segundo argumento de Carruthers (1998b), que si bien no parte de que se tiene acceso a la forma de nuestros pensamientos, muestra de manera manifiesta que la defensa del PLN se basa en verdad en una estrategia (que si bien no es estrictamente *a priori*, al menos, es) “de sillón”. Más allá de qué tipo de argumento sea y la teoría de la conciencia que se defiende (cuestiones sobre las que volveré en §2.2), lo que intento mostrar a continuación es que la premisa de partida (el dato de la introspección) tiene problemas que llevan a la confusión entre los niveles personal y subpersonal.

2006). En general, solemos saber hechos del nivel personal acerca de nosotros mismos de una manera especial relacionada con la primera persona, i.e. por introspección. Este conocimiento de primera persona es un tipo de conocimiento “de sillón”, en el sentido de que no realizamos ninguna investigación empírica -ni del mundo que nos rodea ni de nuestra maquinaria o arquitectura cognitiva. De manera que, sin ninguna investigación empírica podemos saber ciertos hechos personales, *e.g.*, que somos seres capaces de pensamiento (y experiencia) consciente. Las descripciones y explicaciones del nivel personal en el que las personas se describen como tales, i.e. como agentes que piensan y experimentan, son independientes, en cierto sentido, de los enfoques acerca del procesamiento de la información o de la postulación de mecanismos internos que llevarían a cabo estas actividades de las personas. Como se mencionó antes, para tener conocimiento acerca de esto último, i.e. de cómo funciona nuestra arquitectura cognitiva -conocimiento que se describe en el nivel subpersonal de la psicología del procesamiento de la información-, se requiere investigación empírica; no es el tipo de conocimiento que se obtiene por introspección.

Pero, entonces, si la hipótesis del PLN está en el nivel personal no se ve en qué sentido la hipótesis subpersonal del LDP está enfrentada con la hipótesis personal del PLN. Tal como se afirmó antes, la hipótesis del LDP no está en el nivel personal, sino que es una hipótesis empírica acerca de la arquitectura cognitiva, más específicamente acerca de los vehículos de los conceptos. Fue formulada como aquello que subyace a las mejores teorías psicológicas de las funciones cognitivas superiores. En la medida en que estas teorías postulan procesos computacionales, requieren un sistema de representaciones sobre el cual operar, i.e., un LDP (un sistema representacional con una sintaxis combinatoria y una semántica composicional). En tanto hipótesis en el nivel subpersonal acerca de los vehículos de las representaciones mentales, el mentalés no es el tipo de sistema simbólico del cual podemos tener acceso introspectivo y, en ese sentido, no cuenta como hipótesis en el nivel personal; como, en verdad, no cuenta ninguna hipótesis acerca de la maquinaria o arquitectura cognitiva.

El problema es, entonces, acudir al dato introspectivo a favor del PLN. Si se parte del dato introspectivo, entonces se convierte al PLN en una hipótesis en el nivel personal. Pero como en el nivel personal no se acceden a los formatos de las representaciones mentales, no se puede querer decir que el vehículo de los pensamientos es el lenguaje natural, sino tan sólo que “nos parece” que es el lenguaje natural. En este caso accederíamos a los aspectos fenoménicos (de nivel personal) asociados al lenguaje natural, i.e., a que en el habla interna “nos parece” oír oraciones en lenguaje natural, en el mismo sentido en que nos parece, por ejemplo, ver imágenes en nuestro pensamiento visual. Esto, por supuesto, no dice absolutamente nada acerca de los vehículos de esos pensamientos en el nivel de la maquinaria cognitiva. Así como para el caso de las imágenes se ha propuesto que a nivel subpersonal los vehículos podrían ser descripciones (Pylyshyn, 2002), y para el caso de los conceptos se ha propuesto que los vehículos son estados perceptuales (Prinz, 2002), la cuestión de los vehículos de los pensamientos (conceptuales conscientes) no puede dirimirse en un plano (pura o meramente) personal (por mera introspección).

Carruthers sostiene específicamente, tal como se verá en §2.2, que los vehículos del habla interna serían representaciones de las FL (forma lógica) y FF (forma fonológica) de las expresiones lingüísticas, productos de la facultad del lenguaje. Sin embargo, no hay ningún sentido en que podamos tener acceso introspectivo a las FL y FF. Por ejemplo, Fodor (1998, p.65) afirma: “Lo más cercano que podría ser pensar en inglés sería pensar en alguna regimentación del inglés libre de ambigüedad (quizá en fórmulas de lo que Chomsky llama “FL”)....Quizá, por ejemplo, lo que hay en su cabeza cuando piensa *que todos aman a alguien*, según la interpretación en la que “todos” tiene alcance amplio, es “todo<sub>x</sub> algún<sub>y</sub> (*x ama a y*)”. Esta ...*es* la clase de estructura lingüística correcta para ser el vehículo de un pensamiento. Pero (dilema) seguramente no es la clase de estructura lingüística que es dada a la introspección de alguien; si lo fuera, no habríamos necesitado que Frege nos enseñe sobre variables ligadas”. Dicho de otro modo, según la TRCM, a la que, tal como se mencionó, adhieren tanto Fodor, defensor del LDP, como Carruthers, el papel causal de los pensamientos en los procesos mentales está determinado por la estructura sintáctica de los vehículos representacionales. Más específicamente, lo que caracteriza al oracionalismo de la TRCM a diferencia de otros realismos intencionales, en cuanto que es una tesis acerca de los vehículos del pensamiento, es la estructura sintáctica de las representaciones mentales. Y la sintaxis de los lenguajes naturales no está disponible a la introspección —como, por supuesto tampoco la del LDP.

Machery (2005) sostiene lo mismo cuando, al discutir la defensa de Carruthers del PLN, acude a la “tesis de la ceguera de la introspección” que afirma que el hecho introspectivo del habla interna no puede ser evidencia de que nuestros pensamientos conscientes se expresan en lenguaje natural porque no tenemos acceso a la estructura sintáctica de los vehículos simbólicos de nuestros pensamientos y es esta propiedad, justamente, la marca del oracionalismo. Así, no es suficiente que al sujeto le parezca oír habla interna con sintaxis estructurada, sino que los vehículos subpersonales tiene que estar estructurados (véase también Davies, 1998), y eso es algo que no puede ser captado por introspección. De manera que el hecho de que “nos parece” oír oraciones en lenguaje natural (estructuradas sintácticamente) no puede ser evidencia de que los vehículos están sintácticamente estructurados. Es justamente esto, la idea de que en la hipótesis del PLN se fusiona o confunde el nivel subpersonal de los vehículos con el nivel personal de la descripción fenomenológica, lo que me parece inconducente, sobre todo si se quiere enfrentar el PLN con el LDP. Cuando hablo de “(con)fusión”, lo que quiero decir es que o bien el PLN es una hipótesis en el nivel personal, y entonces no se puede estar hablando de los vehículos o bien es una hipótesis en el nivel subpersonal y entonces no se puede sustentar por introspección. De modo que no se pueden tener ambas cosas, i.e. introspección de vehículos simbólicos estructurados sintácticamente.

Lo que Carruthers tendría que ofrecer -tal como intentaré desarrollar en §2.2- es una inferencia a la mejor explicación del hecho de que hay habla interna, no una inferencia que parta de la idea de que se *accede a la forma* del habla interna (“el dato de la introspección”). Esto es, una inferencia que diga que la mejor explicación para la idea de que somos seres capaces de tener pensamientos conceptuales conscientes o habla in-

terna (fenómeno del nivel personal) es que tenemos un PLN (subpersonal), no una que diga que la mejor explicación de que *accedemos a la forma* de nuestros pensamientos conceptuales conscientes (confusión de niveles personal y subpersonal) es que tenemos un PLN (subpersonal). Dicho de otro modo, Carruthers cree que la premisa de partida para la inferencia a la mejor explicación a favor del PLN es el acceso introspectivo a los vehículos del pensamiento (dato de la introspección). Dado que no puede haber acceso introspectivo a los vehículos, la premisa de partida —o lo que habría que explicar— no puede ser esa, sino más bien que somos seres capaces de pensamientos conceptuales conscientes. (Si se quiere, esto último también es un dato de la introspección. En este sentido, el problema no es la introspección en general sino la idea de que se puede observar introspectivamente “vehículos”, con todo lo que esto significa). El fenómeno de que somos seres capaces de pensamientos conceptuales conscientes no supone ningún tipo de vehículo del pensamiento en particular, el vehículo adecuado para explicar esta premisa de partida se concluiría por un argumento —ya sea una inferencia a la mejor explicación o un argumento trascendental, como intentaré explicar en §2.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Quisiera hacer tres aclaraciones. En primer lugar, Davies (1998) le adjudica al PLN una ambigüedad de niveles que el mismo Davis no desarrolla. Así, afirma: “La hipótesis del LDP de Fodor se ocupa del nivel subpersonal de la maquinaria cognitiva. En contraste, la hipótesis del PLN —al menos cuando se la concibe como una afirmación que puede sustentarse por introspección— se sitúa en el nivel personal” (p. 246). A partir de esta mención de Davies, he intentado desarrollar sólo los aspectos pertinentes a la distinción personal-subpersonal que cumplen un papel crucial para comprender por qué en el argumento de Carruthers (1996) se produce lo que para mí constituye una confusión de niveles, a saber: (a) el nivel de la descripción cotidiana fenomenológica en tanto personas vs. el nivel de explicación de la maquinaria cognitiva, (b) el uso del vocabulario de sentido común vs. el uso de vocabulario de la psicología del procesamiento de la información, y (c) el acceso vs. no acceso a la conciencia. Por supuesto que la distinción abarca otros aspectos - tales como el tipo de explicación intencional de sentido común vs. la explicación en términos de organización funcional de la maquinaria cognitiva, la participación de la concepción normativa de la persona como un agente racional en las descripciones del nivel personal vs. la idea de que esta noción de persona no figura en las explicaciones subpersonales, etc.- que no me son posibles desarrollar acá (y que por otro lado, no considero que sean pertinentes para lo que quiero mostrar). Tanto de los aspectos de la distinción que he desarrollado aquí como de los que no, me he ocupado en Skidelsky (2006 y 2007) y Skidelsky y Pérez (2005). Por supuesto que algunos de los aspectos cruciales mencionados son discutibles (e.g., la asociación de las explicaciones de la psicología científica del procesamiento de la información con el nivel subpersonal) y otros requerirían ciertas aclaraciones (e.g., es cierto que puede haber fenómenos personales no conscientes, pero este no es el punto de la discusión, lo que está en disputa es la idea de acceso consciente a fenómenos del nivel subpersonal), pero no es este el lugar para abordarlos (lo he hecho en los artículos mencionados). Aquí, simplemente asumo estos aspectos de la distinción (la cual, desde que Dennett (1969) la formuló por primera vez, es ampliamente utilizada en las ciencias cognitivas y la filosofía de las ciencias cognitivas) para mostrar las razones que siembran confusión en el debate entre el PLN y LDP. En segundo lugar, se podría pensar que no es pertinente la aplicación de la distinción al argumento de Carruthers porque podría ser que “por debajo del nivel personal sólo haya neurofisiología”. Sin embargo, esto sería como “patear el tablero” dado que los involucrados en esta polémica entre el LDP y PLN son realistas respecto del nivel cognitivo subpersonal, tal como mencioné en relación a su adhesión a la TRCM. En tercer lugar, algunos críticos de la defensa de Carruthers del PLN (por ejemplo, Slezak 2002, Machery 2005) consideran que Carruthers comete la falacia vehículo/contenido porque le atribuye propiedades del contenido a los vehículos. Así, la hipótesis según la cual pensamos en lenguaje natural es una hipótesis acerca de los vehículos, pero es obvio que en la in-



En resumen, si la hipótesis del PLN sólo está ubicada en el nivel *personal*, tal como se la entiende cuando se dice que puede sustentarse en el dato de la introspección, entonces no es una alternativa a la hipótesis subpersonal del LDP porque no es una tesis acerca de los vehículos de los pensamientos (será una tesis acerca de otra cosa, por ejemplo, acerca de aspectos fenoménicos asociados a ciertos estados mentales). Si no es una alternativa al LDP, no se entiende por qué Carruthers las contrapone afirmando en la conclusión del libro de 1996: “he asumido que alguna u otra forma del oracionalismo es correcta, manteniendo que las actitudes proposicionales se entienden mejor como relaciones con oraciones. La pregunta, entonces, ha sido: ‘¿Cuáles oraciones? —¿aquellas del lenguaje público o aquellas del mentalés?’” (p. 277). Evidentemente, para que esta contraposición tenga sentido, el PLN tiene que ser una hipótesis *subpersonal* acerca de los vehículos del pensamiento; sólo si esto es así, entonces el PLN realmente constituye una alternativa al LDP. Pero, entonces, no se puede apelar al dato introspectivo. La estrategia tendría que consistir en, por un lado, desarrollar argumentos en favor del PLN que sean independientes del dato introspectivo y, por otro lado, mostrar que los argumentos favorecidos a favor del LDP no son buenos argumentos.<sup>7</sup> En lo que sigue exploraré la primera opción.<sup>8</sup>

---

trospección no accedemos a los vehículos de nuestros pensamientos sino a los contenidos, y del hecho de que el contenido sea lingüístico no se sigue que lo sea el vehículo (en el sentido relevante de estar sintácticamente estructurado). Como se sabe, cometer la falacia vehículo/contenido es otra manera de decir que se confunden los niveles personal y subpersonal: mientras que el contenido estaría en el nivel personal, los vehículos serían eventos (procesos, estados) subpersonales causalmente explicativos (*vid.* Hurley 1998). Mi crítica se basa en la confusión de niveles, pero no le atribuye a Carruthers la falacia porque, a mi entender, se cometería la falacia si la estrategia fuera la siguiente: dado que en la introspección accedemos a oraciones del lenguaje natural y no del mentalés, por ende pensamos *en* lenguaje natural. Sin embargo, aún cuando se pasaran de las propiedades del contenido a las del vehículo, Carruthers ofrece un argumento en su favor, i.e. lo que él considera que es una inferencia a la mejor explicación. En tanto que se ofrecen razones, no creo que pueda considerarse que se está cometiendo una falacia. Por otro lado, la confusión de niveles que critico no se relaciona, en particular, con el contenido, sino que consiste en considerar que un fenómeno de nivel subpersonal (como los vehículos representacionales) puede estar disponible a la introspección y así convertirse también en un fenómeno de nivel personal. No obstante esta diferencia, considero que el error al que ambas estrategias de la “confusión de niveles” apuntan y el resultado al que llegan son los mismos. El error consiste en creer que el PLN y el LDP son hipótesis alternativas acerca de los vehículos del pensamiento y que debemos aceptar que el PLN es el vehículo dado que está disponible introspectivamente (cuestión que no es posible para el LDP). Pero es esto último, justamente, lo que cuenta en contra (y no a favor) del PLN. Si el PLN es el vehículo de los pensamientos entonces, al igual que el LDP, no está disponible a la introspección (por las razones mencionadas en el cuerpo del texto), requerir que lo esté convertiría a la propia postura de Carruthers en un *reductio ad absurdum* (al igual que a la postura que sostuviera que el LDP debe estar disponible introspectivamente). El resultado de ambas maneras de objetar la confusión de niveles es que o bien la hipótesis del PLN es acerca de los vehículos, y entonces tiene sentido contraponerla a la del LDP o bien, cuando está sustentada por introspección, no es acerca de los vehículos (e.g., podría ser acerca de los contenidos o las propiedades fenoménicas de los pensamientos), y entonces no tiene sentido contraponerla al LDP. Agradezco los comentarios de los evaluadores que motivaron esta extensa nota.

<sup>7</sup> En algunas de las defensas posteriores del PLN, por ejemplo, el argumento de Carruthers (1998b) que analizaré en §2.2, no se alude al dato introspectivo (pero tiene otro problema que adelanté en la nota 5 y del que también me ocuparé en §2.2). Igualmente, Carruthers fluctúa constantemente entre acudir y no acudir al dato introspectivo en la defensa del PLN (véase Carruthers (2005) para una recaída en

## 2. Alternativas posibles a la fusión de los niveles subpersonal y personal

Una salida posible para evitar la confusión entre los niveles personal y subpersonal en la defensa del PLN y, de este modo, darle sentido al enfrentamiento entre esta hipótesis y la del LDP en el nivel subpersonal de los vehículos del pensamiento, sería pensar que lo que tiene que ofrecer un defensor de la versión débil del PLN es un argumento que no fusione o *confunda* ambos niveles sino que los *relacione*. I.e., un argumento que parta del fenómeno del nivel personal de que somos seres que tenemos (o somos capaces de tener) pensamientos conceptuales conscientes para concluir algo acerca de nuestra arquitectura cognitiva, a saber el hecho subpersonal de que los vehículos de esos pensamientos son expresiones del lenguaje natural.

Este argumento puede tomar, al menos, la forma de un argumento trascendental o una inferencia a la mejor explicación. Si se opta por lo primero, se sostiene que es una condición necesaria para el hecho personal de que tenemos pensamientos conceptuales conscientes, el que seamos criaturas con PLN subpersonal. En cambio, si se opta por una inferencia a la mejor explicación, se sostiene que dado el hecho de que somos seres que tenemos pensamientos proposicionales conscientes y dado que, de todas las explicaciones en competencia, la explicación que postula que el vehículo de esos pensamientos es el lenguaje natural es la mejor según ciertos criterios de elección entre explicaciones, es probable que esta explicación sea la adecuada.

En lo que sigue desarrollaré ambas estrategias, respetando algunas de las suposiciones de partida y las consecuencias que se desprenden de la versión débil de Carruthers

el dato introspectivo). Respecto de los argumentos fodorianos a favor del LDP, Carruthers (1996) se ocupa de criticar aquellos que no son pertinentes y aquellos que realmente lo son (en particular, el argumento de la imposibilidad de la adquisición de una primera lengua natural, Fodor, 1975), los aborda de manera superficial y sin ofrecer un enfoque alternativo.

<sup>8</sup> Antes de pasar a la siguiente sección quisiera aclarar que en este artículo estoy evaluando la manera más inteligible de entender la versión débil de la hipótesis del PLN tal como se la defiende, en contraposición al LDP, desde Carruthers (1996) a (2005). Carruthers (2006), aparentemente, defiende una versión distinta del PLN en la medida en que ya no la contrapone con el LDP porque acepta que éste último es el vehículo del pensamiento. En ese mismo libro, Carruthers (cap. 4) afirma que sería sumamente engañoso expresar su perspectiva diciendo que las oraciones del lenguaje natural son los vehículos (del sistema 2) del pensamiento. Entiendo que esta observación se aplica a su propuesta del (2006), y que no sería malinterpretar su postura desde 1996 al 2005 entender al PLN como una hipótesis acerca de los vehículos del pensamiento. De hecho, además de la evidencia de las citas mencionadas al comienzo de esta sección en las que se habla específicamente en términos de “vehículos”, muchos otros filósofos han entendido la defensa de Carruthers del PLN en estos términos (véase, entre otros, Kaye, 1998; Fodor, 1998; Machery 2005). Esto es comprensible porque, tal como intenté sostener, es la única manera inteligible de entender por qué Carruthers mismo la contrapone a la hipótesis del LDP. Si en (2006) ya no contrapone el PLN al LDP, entonces considero que no se trata de la misma versión del PLN que sostuvo hasta ese momento y, por ende, su observación de más arriba no se aplica a lo que defendió antes. Y si su intención es que esta observación se aplique retrospectivamente, entonces considero que no puede ser tomada seriamente dado que toda su argumentación anterior al (2006) a favor del PLN se basó en su contraposición con el LDP. De cualquier modo, más allá de que la manera de entender la versión débil del PLN que estoy proponiendo sea o no la que efectivamente Carruthers aceptaría hoy, es la manera, insisto, más inteligible de entender la contraposición que mantuvo, desde (1996) al (2005), entre su versión del PLN y el LDP.

hers, con el fin de mostrar vías alternativas de defensa de la versión débil del PLN que no desvirtúan el debate entre el PLN y el LDP.

### 2.1. *La estrategia trascendental*

El argumento trascendental sostendría que es una condición necesaria para el hecho personal de que somos seres capaces de pensamiento conceptual consciente, el que seamos criaturas con PLN subpersonal. Así, el argumento partiría de una premisa en el nivel personal acerca de que los individuos poseen (o son capaces de poseer) pensamientos conceptuales conscientes para concluir algo acerca del nivel subpersonal de (la maquinaria cognitiva de) los vehículos cognitivos. Por supuesto que esto es simplemente el esquema de lo que podría ser un argumento trascendental a favor del PLN; para un argumento sustantivo, tendrían que llenarse los detalles.<sup>9</sup> No obstante, lo que aquí me interesa mostrar es la viabilidad de una estrategia así para el defensor de la versión débil del PLN.

Lo que se ganaría con esta estrategia es un promisorio argumento trascendental a diferencia de la problemática inferencia a la mejor explicación ofrecida por Carruthers. Tal como mencioné en §1, el problema principal de la inferencia a la mejor explicación que propone Carruthers es que no se sostiene adecuadamente porque fusiona los niveles personal y subpersonal en la misma premisa de partida (i.e., en el dato introspectivo), mientras que el argumento trascendental, al menos, no comete ese error porque está diseñado justamente para *relacionar* ambos niveles. Sin embargo, lo que se perdería con esta estrategia es uno de los aspectos que torna débil a la hipótesis del PLN, i.e. la necesidad natural, porque en el argumento trascendental la necesidad es conceptual. Así, la postura que quedaría sería una hipótesis del PLN que tendría un aspecto de la versión fuerte -aquel que sostiene que hay una relación de necesidad conceptual entre el pensamiento y el lenguaje natural- y un aspecto de la versión débil —porque esta necesidad conceptual se sostiene sólo para una clase restringida de pensamientos que son los proposicionales conscientes. En la medida en que se sigue manteniendo un aspecto débil, considero que esta propuesta cuenta como una versión débil de la hipótesis del PLN.

Algunos filósofos consideran sumamente implausible la idea de una necesidad conceptual entre el pensamiento y el lenguaje natural. El mismo Carruthers sostiene que todos los argumentos que se han propuesto en defensa de la necesidad conceptual dependen de un antirrealismo general o acerca de los estados mentales en particular (1996, p. 16; 2002), y están comprometidos con la idea de que no hay pensamiento en animales no-humanos y niños prelingüísticos (1996, pp. 17, 220-221; 2002).<sup>10</sup> Por otro

---

<sup>9</sup> Para un ejemplo de cómo podrían llenarse los detalles, véase la nota 11. Si bien el ejemplo muestra la viabilidad de la estrategia trascendental, éste no es particularmente decisivo entre el LDP y el PLN. Para que lo fuera a favor del PLN habría que agregar premisas adicionales.

<sup>10</sup> Carruthers (1996, cap. 1) ofrece dos argumentos más en contra de la necesidad conceptual: uno que apela al sentido común y otro que apela a un experimento mental, pero él mismo los descarta (el primero por no ser un buen argumento y el segundo por ser falible). Cabe hacer notar que todos estos argumentos ofrecidos por Carruthers son en contra de la versión fuerte del PLN.

lado, y en términos más generales, hay filósofos naturalistas que tienen reparos respecto de la utilización de argumentos trascendentales porque imponen restricciones *a priori* fuertes para cuestiones empíricas acerca de nuestra arquitectura cognitiva. En lo que sigue me ocuparé, en orden, de estas objeciones a la estrategia trascendental.

Respecto de la primera objeción, no parece ser cierto que todos los argumentos que se han propuesto a favor de la necesidad conceptual del lenguaje para el pensamiento dependan de posiciones antirealistas, ni que “nadie que crea en el realismo acerca de los estados mentales tiene alguna base buena para suscribir a la participación conceptualmente necesaria del lenguaje en el pensamiento” (Carruthers 1996, p. 17). Se podría conceder que los argumentos de Dummett, Wittgenstein y Davidson, discutidos por Carruthers (1996), dependen de un antirealismo global (en el caso del primer autor) y de uno acerca de los estados mentales en particular (en el caso de los otros autores). Pero, en contra de Carruthers, considero que la tesis del realismo (o irrealismo) intencional es independiente de cualquier tesis acerca de la necesidad (o independencia) conceptual entre el pensamiento y el lenguaje (natural o del pensamiento), de manera que aquellos que quieran seguir la estrategia trascendental no tienen por qué estar comprometidos con tesis irrealistas.

La estrategia del argumento trascendental establece una conexión conceptual entre el pensamiento —proposicional consciente— y el PLN bajo la suposición del realismo intencional. Esto es así, porque el argumento supone —además de la realidad de las propiedades semánticas de los estados mentales— que hay instancias de configuraciones físicas que son los vehículos representacionales (de los pensamientos). Y esto es justamente la tesis del realismo intencional —en el sentido de la TRCM o el enfoque oracionalista— que sostiene que las instancias de oraciones, que vehiculan los pensamientos, son particulares mentales físicamente instanciados, y es en virtud de sus propiedades estructurales/sintácticas que los pensamientos tienen un papel causal. Carruthers (1996) adopta la TRCM —o el enfoque oracionalista— porque considera que es una descripción plausible de cómo el realismo mental puede ser verdadero. De manera que el argumento trascendental no supone ni más ni menos, en este sentido, de lo que supone la posición de Carruthers. De este modo, tanto el argumento trascendental como la inferencia carruthiana mostrarían que el pensamiento conceptual consciente requiere PLN, si el realismo intencional es verdadero. De hecho, la estrategia trascendental tiene la forma de las “implicaciones hacia abajo” propuestas por Davies (1998, 2000a, b) para las relaciones entre el nivel personal y subpersonal. Una de las implicaciones descendentes que defiende Davies es la que sustenta la idea de que el pensamiento conceptual requiere un LDP.<sup>11</sup> Y esta implicación descendente a favor del

---

<sup>11</sup> El argumento tiene dos pasos. El primero conecta la idea de realizar inferencias en virtud de su forma con el conocimiento tácito de reglas. Parte de la premisa de que pensar requiere el uso de conceptos y la posesión de conceptos requiere el compromiso con ciertos patrones de inferencia. Una manera de expresar esto sin requerir que el pensador sea capaz de especificar las formas es en términos del cumplimiento por parte del pensador de las condiciones de conocimiento tácito de la regla de inferencia en particular. Este conocimiento tácito se entiende en términos de un factor causal común que media todas las transiciones que instancian esa regla en particular. El segundo paso del argumento conecta el conocimiento tácito de reglas con representaciones estructuradas sintácticamente, mostrando que cualquier representación que es un *input* para los procesadores que poseen conocimiento tácito de las

LDP, supone, tal como Davies (1998, 2000a, b) afirma (y puede apreciarse en la nota 11), el realismo intencional.

De manera que la tesis del realismo (o irrealismo) intencional es independiente de cualquier tesis acerca de la necesidad (o independencia) conceptual entre el pensamiento y el lenguaje (natural o del pensamiento). Tal como se vio, se puede ser realista intencional —tal como supone la estrategia de Carruthers, el argumento trascendental ofrecido a favor del PLN, y el de Davies a favor del LDP— y sostener la dependencia conceptual del pensamiento respecto del lenguaje natural —como lo hace el argumento trascendental ofrecido— o respecto del LDP —como lo hace el argumento trascendental de Davies—, o la independencia conceptual —como lo hace Carruthers.

Ahora bien, aún mostrando, en contra de Carruthers, que hay ejemplos de argumentos a favor de una conexión conceptual entre pensamiento proposicional y lenguaje que no dependen del antirrealismo de lo mental, queda en pie la cuestión antes mencionada de por qué alguien que cree en el realismo acerca de los estados mentales suscribiría a la idea de la participación conceptualmente necesaria del lenguaje natural en el pensamiento. Según Carruthers, no habría ninguna buena razón. En general, es difícil evaluar las motivaciones filosóficas para sostener una determinada posición sobre un tema en particular sin tener en cuenta la postura de algún filósofo en especial y cómo estas motivaciones se relacionan no sólo con la postura en cuestión, sino con el resto de su concepción global. Pero, en principio, creo que una motivación para postular una conexión conceptual entre ambos fenómenos sería la idea —según una conocida tradición semántica— de que se puede analizar el concepto de pensamiento vía su modo característico de expresión lingüística; de manera que habría una prioridad analítica —i.e., en el orden de la elucidación o el análisis filosófico— del lenguaje natural respecto del pensamiento. Esta prioridad analítica sería independiente de cualquier tesis ontológica. Se puede sostener, con el realismo intencional, que el pensamiento es independiente ontológicamente del lenguaje, pero que sin embargo las nociones centrales para el estudio del pensamiento se elucidan en términos de las nociones centrales que intervienen en el estudio del lenguaje natural.

Respecto de la idea de que aquellos que postulan una conexión conceptual están comprometidos con la tesis de que no hay pensamiento en animales no-humanos y niños prelingüísticos, en primer lugar, dado que en la estrategia trascendental la necesidad conceptual está restringida a los pensamientos proposicionales *conscientes*, ésta no tiene como consecuencia que los animales no humanos o los niños prelingüísticos no poseen pensamientos conceptuales (como se desprende de la versión fuerte del PLN). En segundo lugar, la consecuencia con la que, en efecto, está comprometida, i.e. que

---

reglas de inferencia tiene que estar sintácticamente estructurada. Dado el procesador que opera como el factor causal común para todas las transiciones mediadas por una regla en particular, los *inputs* tienen que compartir una propiedad que active la conexión *input-output*. Puesto que el procesador es un mecanismo causal, la propiedad tiene que ser un determinante físico de las consecuencias causales de las configuraciones del *input*. El único candidato que cumple con este requisito es una propiedad sintáctica. La conclusión es que se requiere un LDP subpersonal para satisfacer la condición de nivel personal de realizar inferencias en virtud de su forma. Davies (1998) considera que las configuraciones físicas requeridas en su argumento son compatibles con la idea de que éstas sean instancias de oraciones del lenguaje natural (o más específicamente, de la FL).

los animales no humanos y los niños prelingüísticos no poseen pensamiento conceptual *consciente*, también es una consecuencia de la versión débil de Carruthers que sostiene que la necesidad es natural (Carruthers, 1996, pp. 5, 220-221, 1998a).<sup>12</sup> De manera que, sea cual fuere el tipo de necesidad involucrada en una versión débil de la hipótesis del PLN, ésta no parece marcar una diferencia en cuanto a las consecuencias con las que se comprometen tanto la versión de Carruthers como la ofrecida y, a diferencia de la versión de Carruthers, la versión ofrecida no desvirtúa la polémica entre el LDP y el PLN.

Finalmente, hay quienes creen que los argumentos trascendentales, en particular los trascendentales-arquitecturales, pueden echar cierta luz sobre la maquinaria arquitectural de los sistemas cognitivos (Bermúdez, 1995; Davies, 1998). Sin embargo, hay quienes podrían sentirse incómodos con este tipo de estrategia, sobre todo porque consideran que impone restricciones *a priori* muy fuertes y, más aún, trazan una ruta de conocimiento *a priori* para cuestiones decididamente empíricas acerca de nuestra arquitectura cognitiva. Algunos filósofos rechazan los argumentos trascendentales-arquitecturales sobre la base de que el análisis de en qué consiste que una persona posea cierta capacidad personal no debería imponer condiciones necesarias, más allá de las conductuales, a la arquitectura cognitiva subpersonal. Sin embargo, los filósofos que defienden el uso de argumentos trascendentales consideran que en el caso de un contraejemplo empírico a la afirmación de necesidad conceptual, habría que revisar, clarificar y consolidar el argumento a la luz de la evidencia empírica (Bermúdez, 1995). Davies (1998) adopta esta estrategia para el caso de su versión trascendental-arquitectural ya mencionada que establece que el LDP es condición necesaria para ser individuos pensantes. Él sostiene que en caso de que la evidencia empírica muestre que no hay un LDP, esto no significa que nuestra teoría filosófica (o de sentido común) acerca de en qué consiste ser un ser pensante esté equivocada. Según Davies, podemos realizar una negociación conceptual hacia una versión revisada de lo que es ser una persona pensante.

Si bien la solución de revisar el argumento trascendental, dada la evidencia empírica en contra, me parece adecuada y razonable dado que sería apropiado revisar, e incluso abandonar, ciertos componentes de la concepción del fenómeno personal que se tenga si resulta que la evidencia empírica muestra que no poseemos la arquitectura cognitiva apoyada por el argumento, al mismo tiempo, creo que esta solución debilita el papel que tienen *por sí mismos* los argumentos trascendentales-arquitecturales. Estos argumentos intentan establecer una condición necesaria y si resulta que ésta no se satisface, entonces el argumento no es correcto. Cualquier manera de evitar esta consecuencia socava la fuerza que estos argumentos tienen por sí mismos. Esto es, si la evidencia empírica muestra que no tenemos la restricción arquitectural que el argumento trascendental sustenta, es difícil establecer cuál es la fuerza de una necesidad concep-

---

<sup>12</sup> Carruthers (1996, cap. 2) cree que es sumamente improbable que los niños prelingüísticos tengan pensamientos conceptuales conscientes porque los pensamientos conscientes son aquellos que están disponibles de manera reflexiva para que el sujeto no sólo pueda pensar acerca de ellos (acerca de lo que se pensó) sino también acerca del hecho de que se los pensó.

tual -expresada en una implicación descendente del nivel personal al subpersonal- a diferencia de cualquier argumento empírico. De hecho, revisar cierta concepción a la luz de evidencia empírica en contra es como funcionan las ciencias empíricas. Esto mostraría que hacer uso solamente de la estrategia trascendental pura para cuestiones empíricas sería de poca utilidad, y con ello se mostraría la poca utilidad de la estrategia trascendental ofrecida.

Sin embargo, si se toma desde el principio la estrategia trascendental combinada con datos empíricos, entonces esto puede ser una buena herramienta heurística para actuar de guía en la búsqueda de los mecanismos subpersonales subyacentes a ciertas capacidades cognitivas personales (tal como sugiero en Skidelsky, 2006). En este sentido, sería una estrategia intermedia entre los argumentos que imponen restricciones puramente conductuales y los que imponen restricciones arquitecturales puramente *a priori*. Pero si algo como esto es posible, entonces, tal como mencioné, esta estrategia no se diferencia mucho de cualquier estrategia empírica. De manera que aquellos que se sientan incómodos con una estrategia puramente trascendental-arquitectural porque impone restricciones *a priori* muy fuertes para cuestiones decididamente empíricas acerca de nuestra arquitectura cognitiva, pueden hacer uso de estos argumentos en combinación con la evidencia empírica apropiada como guía heurística o bien directamente ensayar otra estrategia decididamente empírica como la que veremos a continuación.

## 2.2. La estrategia de la inferencia a la mejor explicación revisada

La inferencia a la mejor explicación “revisada” afirma que dado el hecho de que somos seres que tenemos pensamientos proposicionales conscientes y dado que, de todas las explicaciones en competencia, la explicación que postula que el vehículo de esos pensamientos es el lenguaje natural es la mejor según ciertos criterios de elección entre explicaciones, es probable que esta explicación sea la adecuada. Así, se sostendría que el vehículo del pensamiento conceptual consciente es el lenguaje natural dada la mejor teoría empírica disponible acerca de en qué consiste que un pensamiento conceptual sea consciente. La mejor teoría disponible de la arquitectura cognitiva de la conciencia humana, siguiendo los lineamientos de la versión débil de Carruthers, sería la TRC, introducida en §1.

La TRC es una versión disposicional de las teorías de la conciencia como pensamiento de orden superior. Estas teorías consideran que tanto una experiencia como un pensamiento son conscientes cuando están (potencialmente) disponibles para el pensamiento reflexivo, esto es, para un pensamiento de segundo orden. Los pensamientos están disponibles para el pensamiento reflexivo de una manera dual: en cuanto al contenido del acto y en tanto que está ocurriendo el acto. Así, que un pensamiento sea consciente requiere no sólo acceder a su contenido, sino también al hecho de que está ocurriendo. Una segunda afirmación de este modelo es que el tipo requerido de acceso dual tiene que ser no-inferencial, no-autointerpretativo, inmediato, a diferencia del acceso que tenemos a los pensamientos de los otros. La razón es que si los pensamientos ocurrentes están disponibles de manera reflexiva, no hace falta autoadscribirlos sobre la base de nuestro comportamiento; ellos ya están disponibles en la

memoria a corto plazo, cuya función es volver disponible al pensamiento y razonamiento práctico la información allí almacenada.

La arquitectura cognitiva que instanciaría esta teoría de la conciencia está compuesta, básicamente, por la imaginación, la memoria de corto plazo, la facultad del lenguaje, la teoría de la mente y un sistema ejecutivo que es la facultad de pensamiento reflexivo. Según Carruthers: "...el pensamiento humano...se vuelve consciente en virtud de que nuestra facultad de pensamiento reflexivo tiene la capacidad de acceder al conocimiento del lenguaje natural, y luego utilizar los recursos de la percepción para activar ese conocimiento en la imaginación" (1996, p. 228). Al pensar, la ocurrencia de algunos pensamientos queda registrada en la memoria de corto plazo, cuya función es volverlos disponibles de manera reflexiva para el pensamiento consciente. Mientras que el módulo del lenguaje proveería los vehículos (FL y FF) para el pensamiento (reflexivo), la teoría de la mente proveería los conceptos necesarios (pensamiento, percepción, creencia, etc.) para el pensamiento reflexivo.

Así, los procesos de pensamiento conceptual manipulan representaciones de la FL de las expresiones lingüísticas de un lenguaje natural. Para que los pensamientos conceptuales se vuelvan conscientes, la facultad reflexiva tiene que acceder a las representaciones de la FF de una expresión que están almacenadas en la memoria a corto plazo. Según Carruthers (2002), las representaciones de la FL no son oraciones del LDP por dos motivos. En primer lugar, las representaciones del LDP son representaciones postuladas para los procesos centrales mientras que las representaciones de la FL pertenecen a la facultad del lenguaje. En segundo lugar, las representaciones de la FL no son universales en el sentido de que no son compartidas por todos los individuos porque se computan a partir de los diferentes lenguajes naturales.

Si esta teoría empírica de la conciencia resulta la mejor explicación disponible de en qué consiste tener pensamientos conceptuales conscientes, entonces la idea de que estos requieren que los vehículos sean lingüísticos es una condición empíricamente necesaria. El pensamiento reflexivo accede al módulo de la facultad del lenguaje y utiliza sus representaciones —i.e., FL y FF de las expresiones del lenguaje natural— para generar episodios conscientes de habla interna (Carruthers, 1998a). Así, la inferencia a la mejor explicación establece que la arquitectura subyacente de la conciencia humana requiere que los pensamientos sean expresados lingüísticamente si han de ser conscientes. En esta inferencia a la mejor explicación, la TRC se presenta como una teoría *empírica* de la conciencia.

Esta estrategia "modificada" de la inferencia a la mejor explicación se asemeja, supongo, a la intención originaria de Carruthers, pero tiene la ventaja de que no comete la (con)fusión de niveles, porque no parte de la premisa del dato introspectivo de que mucho del pensamiento consciente humano está transportado por lenguaje natural —sino de la premisa de que somos seres que tenemos pensamiento proposicional consciente— y, en consecuencia, no fusiona los niveles personal y subpersonal (de aquí la introducción del adjetivo "revisada" o "modificada"). Esto es, la estrategia parte de un fenómeno en el nivel personal para concluir, por medio de una inferencia, que el vehículo subpersonal es el lenguaje natural —no se observa introspectivamente que el vehículo subpersonal es el lenguaje natural. Es decir, una cosa (errónea) es la intros-



pección (u observación directa de los vehículos) y otra es una inferencia (de la naturaleza de los vehículos). Por otro lado, en tanto que esta propuesta de inferencia a la mejor explicación revisada hace uso de la TRC, se podría pensar que entonces es inevitable acudir al dato introspectivo de que se accede a los vehículos. Sin embargo, se puede disociar la TRC, en tanto teoría de la arquitectura cognitiva que permitiría explicar cómo los pensamientos conceptuales se vuelven conscientes del dato de la introspección que Carruthers cree que debe explicar la TRC y de toda alusión a este dato en la propia TRC. Así, la TRC funcionaría igual en la inferencia a la mejor explicación revisada a favor del PLN sin comprometerse con la idea (errónea) de la transparencia de los vehículos simbólicos del pensamiento. Esto es, se partiría del fenómeno de que tenemos pensamiento proposicional consciente y mediante una propuesta de arquitectura cognitiva que instanciaría una teoría de la conciencia (que no supone que se observan introspectivamente vehículos), se intenta mostrar que la mejor explicación posible del fenómeno de partida es que el vehículo sea el lenguaje natural. También esta estrategia tiene la ventaja de que mantiene los dos aspectos que tornan débil a la hipótesis del PLN. I.e. mantiene la restricción de la clase de pensamientos a aquella de los proposicionales conscientes y mantiene una necesidad natural entre el pensamiento y el lenguaje natural porque lo que dice es que la mejor teoría científica disponible acerca de la conciencia requiere empíricamente que los vehículos del pensamiento conceptual consciente sean las expresiones del lenguaje natural.

Se podría pensar que esta estrategia modificada es similar a la utilizada en Carruthers (1998b) en donde presenta un argumento que, en principio, no partiría del dato introspectivo, sino de la idea de que el pensamiento consciente requiere un acceso no-interpretativo, no-inferencial e inmediato a nuestros propios pensamientos ocurrientes para concluir que lo único que puede proporcionar ese tipo de acceso es que el lenguaje natural esté constitutivamente involucrado en el pensamiento proposicional consciente. El argumento (que respeta tal cual las premisas y conclusión) es el siguiente: El pensamiento consciente requiere un acceso inmediato, no-inferencial, no-interpretativo a nuestros pensamientos ocurrientes (a diferencia del acceso a los pensamientos de otros). O bien (a) los pensamientos conceptuales ocurrientes se articulan en oraciones de habla interna —y entonces, (a.1) el habla interna es constitutiva de las instancias de pensamiento o bien (a.2) no lo es— o bien (b) no se articulan en habla interna. (b) El acceso a los pensamientos que no se articulan en habla interna es inferencial, por ende no cuentan como conscientes. (a.2) Si el habla interna no es constitutiva de nuestros pensamientos, entonces nuestro acceso a los pensamientos que reciben articulación en el habla interna es interpretativo y, por ende, no cuentan como conscientes. Esto es, si el habla interna fuera la expresión de pensamientos proposicionales en mentalés, entonces no accederíamos a nuestros pensamientos de manera directa, sino inferencial —i.e., tendríamos el mismo tipo de acceso a nuestros pensamientos que al de los otros— y, por ende, no tendríamos conciencia alguna de nuestros pensamientos proposicionales. (a.1) Si tenemos pensamiento conceptual consciente, entonces las oraciones del lenguaje natural tienen que estar constitutivamente involucradas. Tenemos pensamiento conceptual consciente. Por lo tanto, el lenguaje natural está constitutivamente involucrado en el pensamiento conceptual consciente.

Este segundo argumento de Carruthers no parte del dato introspectivo y, en este sentido, a diferencia del argumento analizado en §1, no estaría sujeto a la crítica de que la estrategia adecuada, en la disputa contra el LDP, es concluir la afirmación subpersonal, no partir de ella. Si bien alguna de las premisas de este segundo argumento podría dar lugar a pensar que se introdujo de manera subrepticia el dato introspectivo, hay que tener presente que éste afirma que “se accede a los vehículos” y, en este argumento, a diferencia del de §1, se concluye (no se observa introspectivamente) que el vehículo tiene que ser el lenguaje natural. Sin embargo, este argumento, más allá de si es correcto o no, no parece, en última instancia, apelar a la mejor teoría empírica disponible de la conciencia, sino a una presuposición de la concepción de sentido común acerca de la conciencia, a saber, que el acceso a nuestros estados mentales conscientes no es inferencial ni autointerpretativo.

En principio, se supone que si este argumento es una inferencia a la mejor explicación empírica de en qué consiste que tengamos pensamientos conceptuales conscientes, debería sustentarse en una teoría (que se supone que es) empírica, a saber, la TRC. Sin embargo, la defensa que hace Carruthers (1998b; 2002) de la primera premisa del argumento depende, en verdad, de razones de sentido común o puramente filosóficas. La premisa es sustentada por una suposición de sentido común que ha sido desarrollada filosóficamente: la autoridad de la primera persona. Lo que sería inconsistente con esta premisa es sostener que la conciencia de estar en un estado mental particular (también) depende de inferencias a partir del entorno físico o cognitivo cotidiano. Vale la pena citar la respuesta de Carruthers frente a quienes podrían defender esto último porque es muy ilustrativa de lo que estoy sosteniendo: “...es una *suposición de nuestra concepción de sentido común* de la conciencia que nuestro acceso a nuestros estados mentales conscientes no es inferencial en este sentido” (1998b, p. 12, mis itálicas).

No sólo la defensa de la primera premisa se sustenta en una pieza de sentido común, sino que todo el argumento, que está basado en esa premisa, no parece ser más que una pieza de argumentación conceptual en la que se presenta una triple disyunción que explora el espacio de posibilidades lógicas y desde *el sillón* del filósofo se descartan dos opciones, para concluir que el lenguaje natural es constitutivo de los pensamientos conceptuales conscientes. Así, la alternativa que queda es o bien negar que tenemos pensamientos conceptuales conscientes y, con ello, sostener una postura eliminativista o bien adoptar la versión débil del PLN. En otras palabras, si toda la argumentación se basa en la afirmación condicional de que “...sólo si nuestras verbalizaciones son constitutivas de (una clase de) pensamientos, nuestro acceso a nuestros propios pensamientos será inmediato y no inferencial” (Carruthers, 2005, n. 17, p. 148), entonces no se vuelve particularmente necesaria una teoría empírica de la conciencia —es más, el argumento funciona sin ninguna *teoría* sustantiva de la conciencia, sea ella empírica o no. Simplemente, se parte de la tesis de sentido común/filosófica del acceso epistémico directo a nuestros propios estados mentales y de allí se muestra, por medios conceptuales, que es una condición necesaria para tener acceso directo que los pensamientos estén expresados en lenguaje natural.

Si esto es así, entonces el propio Carruthers, cuando reconstruye su defensa del PLN en la forma del argumento presentado, ofrece un argumento *a priori* o, al menos,

uno que parte de una elucidación desde el sillón del filósofo acerca de en qué consiste que nuestros pensamientos sean conscientes —es decir, se parte de un elemento de sentido común— para concluir algo sustantivo acerca de la arquitectura cognitiva humana (o para dirimir entre dos hipótesis con pretensiones empíricas, como el PLN y el LDP). De esta manera, el argumento de Carruthers (1998b) no parece diferir mucho de la estrategia trascendental pura, en el sentido de que, al menos, parece perder la necesidad natural. Partir del elemento de sentido común mencionado y mostrar, por medios puramente conceptuales, que no habría algo así como pensamiento consciente si no pensáramos en lenguaje natural, dado que entonces todas nuestras autoatribuciones serían inferenciales o autointerpretativas, no parece otorgarle ningún lugar a la necesidad “natural”.

### 3. Conclusiones

He intentado ofrecer dos estrategias, la trascendental y la inferencia a la mejor explicación revisada o modificada, para quien desee defender una versión débil del PLN que siga los lineamientos generales de la versión débil de Carruthers pero que, a diferencia de su versión, no fusione los niveles personal y subpersonal de descripción y explicación psicológica. Por un lado, he defendido la estrategia trascendental de objeciones al establecimiento de un vínculo conceptual entre lenguaje y pensamiento porque supone un antirrealismo de lo mental, tiene como consecuencia que los animales no-humanos y niños prelingüísticos no poseen pensamiento e impone restricciones *a priori* para lo que debería ser una cuestión empírica. Por otro lado, he defendido la estrategia de la inferencia a la mejor explicación modificada de una posible objeción de ser similar, en intención, a un argumento de Carruthers (1998b) que no parte del dato introspectivo. Al ofrecer estas estrategias, mi objetivo no fue reencauzar un programa de investigación sino que más bien fue de clarificación, esto es, ofrecer alternativas para comprender de un modo adecuado los supuestos, las estrategias y las consecuencias de una manera de entender la versión débil del PLN, para tener claro los compromisos que implica adoptar esta manera de entenderla.

Así, he sostenido que el argumento de Carruthers (1996) en defensa de la hipótesis débil del PLN desvirtúa la polémica entre los defensores del LDP y el PLN acerca de los vehículos del pensamiento porque, al basarse en un dato de la introspección (por otra parte, no disponible), confunde los niveles personal y subpersonal en la hipótesis del PLN. De esta manera, o bien la cuestión siempre fue acerca de los vehículos del pensamiento y entonces, no es comprensible trasladar el PLN al nivel personal (porque se estaría hablando de otra cosa, no de vehículos, quizá acerca de las propiedades fenoménicas de los pensamientos conceptuales conscientes) o bien la cuestión nunca fue acerca de los vehículos del pensamiento y entonces, no se entiende bien por qué Carruthers polemizó con la hipótesis del LDP.

La estrategia trascendental y la inferencia a la mejor explicación revisada no fusionan ambos niveles, dando sentido de este modo al enfrentamiento entre las hipótesis del LDP y PLN en el nivel subpersonal de los vehículos del pensamiento. Ambas estrategias parten del fenómeno del nivel personal de que somos seres capaces de tener pensamientos conceptuales conscientes para concluir algo acerca de nuestra arquitec-

tura cognitiva, a saber, el hecho subpersonal de que los vehículos de esos pensamientos son expresiones del lenguaje natural. Tal como mencioné, ambas estrategias parten de (casi) los mismos supuestos que la versión débil de Carruthers y tienen sus mismas consecuencias. Además, ambas estrategias mantienen el rasgo débil de estar acotadas a una subclase de los pensamientos, aquella de los conceptuales conscientes.

En lo que se diferencian ambas estrategias es en la cuestión de la necesidad natural. Mientras que la estrategia trascendental —utilizada en forma pura— pierde el otro rasgo de debilidad —a saber, la necesidad natural—, sigue manteniendo las mismas consecuencias que la versión débil de Carruthers y, en este sentido, sea cual fuere el tipo de necesidad involucrada en una versión débil de la hipótesis del PLN, ésta no parece marcar una diferencia en cuanto a las consecuencias. Por otro lado, combinada con evidencia empírica, la estrategia trascendental-arquitectural se acerca mucho a cualquier otro tipo de argumento empírico como el de la estrategia revisada de la inferencia a la mejor explicación. Esta última estrategia mantiene la necesidad natural porque se basa en (la mayor parte de lo que sería) la mejor teoría empírica disponible acerca de la arquitectura cognitiva de la conciencia humana y se diferencia del argumento de Carruthers (1998b, 2002) a favor del PLN porque la formulación de este último no parece basarse en una teoría empírica, sino en una reflexión desde el sillón del filósofo, convirtiendo así la necesidad natural en una conceptual.<sup>13</sup>

## REFERENCIAS

- Bermúdez, J. L., 1995. Transcendental Arguments and Psychology: The Example of O'Shaughnessy on Intentional Action. *Metaphilosophy*, 26, pp.379-401.
- Carruthers, P., 1996. *Language, Thought and Consciousness*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Carruthers, P., 1998a. Thinking in Language? Evolution and a Modularist Possibility. En: P. Carruthers & J. Boucher, eds. 1998. *Language and Thought*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, pp.94-119.
- Carruthers, P., 1998b. Conscious Thinking: Language or Elimination. *Mind & Language*, 13 (4), pp. 323-342. Reimpreso en P. Carruthers, 2005. *Consciousness: Essays from a Higher-Order Perspective*. Oxford: Clarendon Press, pp.115-133.
- Carruthers, P., 2002. The Cognitive Function of Language. *Behavioral and Brain Sciences*, 25 (6), pp.657-674.
- Carruthers, P., 2005. Conscious Experience versus Conscious Thought. En: U. Kriegel & K. Williford, eds. *Consciousness and Self-Reference*. Cambridge, Mass.: MIT Press. Reimpreso en: P. Carruthers, 2005. *Consciousness: Essays from a Higher-Order Perspective*. Oxford: Clarendon Press, pp.134-156.

---

<sup>13</sup> Versiones anteriores de este artículo han sido presentadas durante el 2006 en las *XVII Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia* (Córdoba, Argentina. Una versión anterior muy escueta de §1 fue publicada en las actas de estas jornadas con el título “Vehículos del pensamiento: mentales vs. lenguaje natural”) y el 2007 en el *XIV Congreso Nacional de Filosofía* (Tucumán, Argentina); *V Congreso de la Sociedad Española de Filosofía Analítica* (Barcelona); Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM (México); y en las reuniones del grupo de investigación en Cognición, Lenguaje y Conciencia (CLC). Agradezco los comentarios de los asistentes a estos encuentros, en particular a José Alvarado Marambio, Sergio Barberis, Antonio Blanco Salgueiro, Fernando Broncano, Jesús Vega Encabo, Ángeles Eraña, Axel Barceló, Miguel Ángel Fernández, Patricia Marechal y Diana Pérez. Este trabajo se ha beneficiado con el apoyo financiero del PIP-CONICET 2531 (2009-2011), UBACyT F454 (2008-2010), y PICT-ANPCyT 33150 (2007-2010).

- Carruthers, P., 2006. *The Architecture of the Mind: Massive Modularity and the Flexibility of Thought*. Oxford: Oxford University Press.
- Carruthers, P., 2008. Language in cognition. En: E. Margolis, R. Samuels, & S. Stich, eds. *The Oxford Handbook of Philosophy of Cognitive Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Davidson, D., 1975. Thought and Talk. En D. Davidson, 1984. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Oxford University Press, pp.155-170.
- Davidson, D., 1982. Rational Animals. En E. Lepore & B. McLaughlin, eds. 1986. *Actions and Events*. Oxford: Blackwell, pp.473-480.
- Davies, M., 1998. Language, thought and the language of thought (Aunty's own argument revisited). En: P. Carruthers & J. Boucher, eds. 1998. *Language and Thought*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, pp.226-247.
- Davies, M., 2000a. Persons and their Underpinning. *Philosophical Explorations*, 3 (1), pp.43-62.
- Davies, M., 2000b. Interaction without Reduction: the Relationship between Personal and Sub-personal Levels of Description. *Mind & Society*, 2, pp.87-105.
- Dennett, D. 1969. Content and Consciousness. London: Routledge and Kegan Paul.
- Devitt, M. & Sterelny, K., 1987. Language and Reality. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Field, H., 1978. Mental Representation. *Erkenntnis*, 13 (1), pp.9-61. Reimpreso en S. Stich & T. Warfield, eds. 1994. *Mental Representations*. Oxford: Basil Blackwell, pp.34-77.
- Fodor, J., 1975. *The Language of Thought*. New York: Harper & Row.
- Fodor, J. 1998. Do We Think in Mentalese: Remarks on Some Arguments of Peter Carruthers. En: J. Fodor, 1998. *In Critical Condition. Polemical Essays on Cognitive Science and the Philosophy of Mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press, pp.63-74.
- Harman, G., 1973. *Thought*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hurley, S. 1998. Vehicles, contents, conceptual structure and externalism. *Analysis* 58 (1), pp. 1-6.
- Jackendoff, R., 1997. *The Architecture of the Language Faculty*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Kaye, L., 1998. Another Linguistic Turn? Review of *Language, Thought and Consciousness: An Essay in Philosophical Psychology* by Peter Carruthers, *Psyche* 4(2).
- Machery, E. 2005. You Don't Know How You Think: Introspection and Language of Thought. *British Journal of Philosophy of Science* 56, pp.469-485.
- Prinz, J. 2002. *Furnishing the Mind. Concepts and Their Perceptual Basis*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Pylyshyn, Z. 2002. Mental Imagery: In search of a theory. *Behavioral and Brain Sciences* (25), pp. 157-182.
- Skidelsky, L., 2006. Personal-Subpersonal: The Problems of Inter-level Relations. *Protosociology. Special Issue: Compositionality, Concepts and Representations II: New Problems in Cognitive Science*, 22, pp.120-139.
- Skidelsky, L., 2007. La distinción doxástico-subdoxástico, *Crítica*, 39(115), pp. 31-60.
- Skidelsky, L. y Pérez, D. 2005. La distinción personal-subpersonal y la autonomía de la explicación de nivel personal en Dennett, *Manuscrito* 28(1), pp. 77-112.
- Slezak, P. 2002. Thinking about Thinking: Language, Thought & Introspection. *Language & Communication*, 22, pp. 353-373.

**Liza SKIDELSKY** Liza Skidelsky es profesora del Departamento de Filosofía, Universidad de Buenos Aires e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su investigación se centra en temas de filosofía de la mente, filosofía de la psicología y de la ciencia cognitiva, y procesamiento del lenguaje. Sus publicaciones recientes incluyen los libros: *Representaciones mentales: ¿Un eslabón entre el individuo y el mundo? Las representaciones mentales en la Filosofía de la Mente y la Ciencia Cognitiva* (autora, en prensa), *Cuestiones mentales. Debates filosóficos contemporáneos* (coeditora, en prensa), y los artículos: "La distinción doxástico-subdoxástico" (*Crítica*, 2007) y "Personal-Subpersonal: The Problems of Inter-level Relations" (*Protosociology*, 2006).

**Dirección:** Dept. de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA), Puán 480, 3° piso, (1406) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo: lskidelsky@filo.uba.ar.